

Domíngo XVI del tiempo ordinario

Iniciamos el domíngo pasado con la lectura del capítulo de las parábolas que presenta San Mateo. En esta presentación de pequeñas escenas de la vida cotidiana, el lector está invitado a descubrir un mensaje escondido bajo los signos de la naturaleza.

Al igual que en el caso del sembrador, a la parábola de la cizaña el Evangelista le agrega un comentario que es casi ciertamente una de las primeras homilías de la iglesia de los orígenes. Tratemos ahora de encontrar el mensaje escondido en estas parábolas:

El hilo conductor lo ofrece siempre el tema del “el Reino de los cielos”, una imagen central en la predicación de Jesús; con esta imagen quiere dibujar simbólicamente el proyecto que Dios tiene con relación al cosmos y a la historia, un proyecto de armonía, de liberación y de salvación.

La ilustración de este proyecto está presente en el texto Evangélico de hoy que nos presenta tres parábolas: la parábola principal que es la de la cizaña y dos pequeñas parábolas, la del grano de mostaza y la levadura.

Sobre esta trilogía Jesús entrega una serie de significados:

-El primer significado está ligado a un juego de *contraste*. Por un lado encontramos una semilla pequeñísima, la semilla de mostaza; y por otro lado encontramos el significado del árbol que surge de aquella semilla. Por un lado encontramos los pocos gramos de levadura, y por otro lado está la masa de la harina que fermenta abundantemente. Por un lado están los granos de trigo bueno y por otro lado la cizaña maligna. Sin embargo, afirma Jesús, que el reino de Dios es como la semilla, la levadura y el grano de trigo: En un primer momento parecen insignificantes, pero sin que el hombre se dé cuenta tienen una fuerza tan potente que se imponen de tal manera convirtiéndose en algo grande; por lo tanto lo que debemos hacer es solamente saber esperar, saber compartir la paciencia de Dios.

- Hay un segundo significado en estas parábolas unido al tema del *crecimiento*. Semilla y levadura son de hecho *energía*, de manera escondida pero eficientemente, provocan algo en la vida. Sin embargo se trata de un crecimiento marcado por la *lucha*; un crecimiento muy combatido incluso de manera dramática. Un crecimiento casi similar hacia una muerte como dice Juan 12, 24.

En el campo de la historia se enfrenta el grano bueno y la cizaña, el Señor y el enemigo; también se enfrentan dos métodos para segar la cosecha: uno violento que pretende erradicar cizaña y grano bueno y el método de la selección paciente que exige saber esperar. De esta manera el lento crecimiento del Reino de Dios se convierte en una lección para todos los creyentes en Cristo.

El profeta Elías y Juan el Bautista con su predicación anuncian la destrucción de todo pecador, hablan de un golpe de hacha que arrancan desde la raíz el árbol que no produce fruto. Con las parábolas de hoy debemos entender que el Reino de Dios crece lentamente y espera con paciencia el fruto de aquel árbol que todavía no ha producido nada. Por tal motivo Jesús se hace amigo de publicanos y pecadores, dialoga y come con ellos, porque está esperando hasta el último momento para ser el médico y no el juez, por que el dominio universal sobre la tierra vuelve al Señor indulgente con todos.

